

# ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Pascua)

“Contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo reconocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: “Paz a vosotros”. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: “Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?. Mirad mis manos y mis pies, soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo”. Dicho esto les mostró las manos y los pies. Y como no se acababan de creer por la alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tenéis ahí algo que comer?”. Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: “Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros, que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse”. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: “Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre, se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto”

(Lc. 24, 35-48)

La Palabra nos va presentando en este tiempo de Pascua, diversos encuentros de Jesús resucitado con sus discípulos. No les resulta fácil asimilar de repente una experiencia tan asombrosa. Cada cual reacciona, desde su proceso personal de fe. Los discípulos se muestran confusos ante una realidad que les sobrepasa. Reconocen a Jesús, en momentos y gestos que han sido especialmente significativos: partir el pan, tocar sus heridas, compartir la comida... Dudas, alegría, temor, entremezclados por la sorpresa nueva y desconcertante. Necesitan que la fe y la experiencia se apoyen sobre la paz que Jesús les ofrece y sobre la luz que les regala para acoger la Palabra.

En este marco vivencial en torno a su Resurrección: experiencia y fe, dudas y alegría, palabra y realidad constatada, Jesús les confirma en su compromiso de anunciar lo que han visto y experimentado: “Vosotros sois testigos de esto”.

Hoy, nos lo repite a nosotros: “Sois testigos”. Nos lo dice a nosotros, a los que nos llama y nos acompaña cada día, a los que creemos en su Palabra, a los que somos buena gente, a los que nos hemos comprometido a seguirle, a los que queremos hacer un mundo, como el que soñaba Él, a nosotros nos confirma que somos testigos: “Vosotros sois testigos de esto”.

Ésta podría y debería ser la cuestión clave que nos tendríamos que plantear: realmente, ¿soy testigo?, ¿testigo de su Resurrección?. Y la respuesta tendría que marcar y orientar los pasos concretos de nuestra vida.

## ORACIÓN

Te celebramos, resucitado, Señor,  
y aún nos sobrecoge

la duda, la sorpresa, la alegría  
entremezcladas,  
en una sensación de desconcierto gozoso.

Nuestro espíritu confuso  
necesita que tu paz nos siga serenando,  
para desde ella  
seguir ahondando en el misterio de la fe  
que nos desborda.  
Creemos,  
en tu Resurrección.  
Sabemos que en ti,  
no habrá noche ni muerte para siempre,  
porque creemos en la fidelidad de tu Palabra.  
Pero nuestra frágil fe, Señor,  
necesita la fuerza dinamizadora  
de la experiencia.

Que volvamos a compartir , contigo Señor,  
el pan y la mirada,  
que sintamos el dolor de tus heridas,  
y que siga naciendo en nosotros,  
la sonrisa sencilla y transparente,  
que brota de tu cercanía y tu confianza.

Necesitamos, Señor,  
sentirte vivo en nosotros,  
entre nosotros.  
Descubrirte vivo,  
en tu presencia hecha serenidad reconfortante,  
fortaleza y descanso.  
Vivo, acompañando, iluminando,  
dando sentido, ilusión y coherencia,  
a nuestra vida y a nuestros proyectos.

Queremos seguir caminando,  
en el claro oscuro de la fe  
y en la experiencia saboreada  
de que tú estás vivo,  
presente, impulsando  
y dando calor y color

a la vida y a los sueños.

“Vosotros sois testigos de esto”, nos repites.  
¿Soy realmente testigo, Señor, de tu Resurrección?

¿Mi vida, mis gestos, mis palabras,  
expresan la convicción  
de que creo que estás vivo,  
cerca y acompañando nuestro caminar?.

¿Muestro la alegría serena y profunda  
de saberte en mi,  
acogiéndome como soy  
y alentándome en el proceso  
hacia lo que puedo y debo ser , en ti?

¿Mi estilo de vivir,  
de acercarme,  
de acompañar,  
de servir,  
de entregarme, de agradecer,  
es testimonio sencillo  
de tu amor compasivo  
que se hizo entrega hasta el fin,  
de que en ti, Jesús resucitado,  
la promesa y la fidelidad  
se han hecho esperanza plena?.

Que ante tu mirada, Señor,  
volvamos a preguntarnos  
qué tendríamos que potenciar o modificar  
para ser testigos de tu Resurrección,  
y que nuestra respuesta,  
sea el anuncio humilde  
de tu VIDA resucitada  
en nosotros.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

